

3 de septiembre de 2023
22° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

Jeremías 20,7-9: Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: «Violencia», proclamando: «Destrucción.» La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día. Me dijo: «No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre»; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.

Salmo 62: Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene.

Romanos 12,1-2: Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.



Mateo 16,21-27: En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: «¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.» Jesús se volvió y dijo a Pedro: «Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.» Entonces dijo Jesús a sus discípulos: «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.»





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Para seguir a Jesús hay que ser místico

Seamos honestos. Las exigencias del Evangelio son de tal envergadura que resulta simplemente imposible vivirlas. ¿Quién quiere ser el hazmerreír de todos como le sucedía a Jeremías? ¿Quién quiere ofrecerse como hostia viva, es decir, entregarse en la cruz como oblación para que otros vivan? ¿Quién quiere asumir como propias –y no a nivel del intelecto, sino de la dimensión existencial- las locas y subversivas categorías del Nazareno? ¡Miren qué ocurrencia de Jesús que poner como condición para seguirlo la negación de uno mismo! ¿Pues qué no se trata de autoafirmarse a costa de lo que sea? ¿Qué acaso lo bueno no es precisamente lo contrario, es decir, hacer valer mis derechos a costa incluso de los de los demás? (las marchas de protesta tan frecuentes en nuestra sufrida y querida Ciudad de México son un vivo ejemplo de esto).

¿Quién quiere o puede vivir permanentemente tensionado por una Palabra que nos quita la paz y tranquilidad que buscamos por todos los medios?

¡Y es que eso de poner la otra mejilla cuando me han golpeado, más parece pretexto de debiluchos y cobardes que de hombres auténticos! ¡Eso de perdonar 70 veces 7 parece una estupidez cuando el infeliz que me ha hecho tanto daño se merece que le odie el mismo número de veces! ¡Eso de servir a los demás cuando el que merece ser servido



soy yo! ¡Eso de compartir no solamente de lo que me sobra sino de lo que necesito incluso para vivir, francamente es irrisorio! ¡Que cada uno se rasque con sus propias uñas!

¡Miren que afirmar que para salvar la vida hay que perderla cuando en nuestra sagrada mentalidad las categorías del ganar, del subir, del brillar en la sociedad son las que imperan y determinan nuestras actitudes y acciones! ¡Sí que se necesita desfachatez o de plano tener zafado un tornillo!

Tal vez, amable lector, no nos atrevamos a formular de una manera tan cínica nuestras dudas y reticencias ante la propuesta de Jesús de Nazaret, pero basta con echar una mirada a nuestra sociedad y darnos cuenta que está cimentada sobre valores y principios antagónicos al Evangelio y, si según los últimos datos del censo poblacional, más del 80% de los mexicanos afirman ser cristianos, entonces la deducción lógica es que los "discípulos" no pasamos de ser simples admiradores del Nazareno, pero no estamos dispuestos a asumir su mentalidad y mucho menos su manera de vivir.

Algunas de las preguntas que debemos hacernos son las siguientes: ¿Será que todo está perdido? ¿Acaso el sueño de Jesús es una simple quimera? ¿Será más honesto y congruente abandonarlo en el baúl de los recuerdos o de las cosas bellas pero imposibles? ¿Valdrá la pena seguir viviendo una religiosidad hueca que reniega con sus acciones de aquel al que confiesa con sus labios como Señor?

Desde luego que la problemática de la "esquizofrenia de la fe" -como la llamaba Juan Pablo II en su Encíclica Fe y Razón, refiriéndose a la separación entre lo que se dice creer y la ética concreta que se vive- es sumamente compleja y exige un tratamiento interdisciplinar, pero creemos que un factor causal determinante es la ausencia casi total de la dimensión mística de la fe. Aclaremos de inmediato el término, antes de que a varios de nuestros lectores les comiencen a salir ronchas precedidas de un gesto de escepticismo y una sonrisa socarrona.

Lo que viene de manera refleja a la mente de los que escuchan la palabra "misticismo", es la definición que nos propone el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: *Estado extraordinario de perfección religiosa, que consiste esencialmente en cierta unión inefable del alma con Dios por el amor y va acompañado accidentalmente de éxtasis y revelaciones.*

¿Suenan impresionantes verdades? ¡Pero absolutamente incomprensibles y totalmente alejados de nuestra experiencia religiosa cotidiana! ¿En qué consiste la "perfección religiosa"? ¿Cómo "medimos" esa perfección si es resultado de una experiencia inefable de unión por el amor? ¿Éxtasis y revelaciones? ¿Eso con qué se come?, ¿con bolillo, tortilla o a capela?



¿Desde cuándo la relación de amor con Dios se basa en experiencias subjetivas? ¿Acaso no basta la revelación definitiva en Cristo y necesitamos “mini revelaciones” particulares?

¡No hermanos, la relación con Dios no se juega en el campo de las impresiones sensibles sino en el de la escucha y meditación atenta de la Palabra, de la oración seria en la que nos disponemos para Él, en el de la inserción vital en una comunidad de discípulos dispuestos a dejarse mover por el Espíritu y a celebrar la acción salvadora de Dios en su historia! Son “espacios” que están perfectamente al alcance de la voluntad:

-El estudio y meditación de la Palabra no son cosas fuera de lo que sensatamente puede pedirse a alguien que se dice discípulo de Jesús. No se trata de iniciar sesudos y aburridos estudios bíblicos que solo entiende el expositor –o al menos eso dice él-, sino de generar espacios de reflexión sobre la Palabra, de participar en ejercicios de oración comunitaria (como la Lectio Divina), de acudir a cursos o seminarios en los que la espiritualidad (es decir, la aplicación a la vida del dato revelado en la Escritura) es siempre la que prima y la reflexión teológica está a su servicio. Existen este tipo de acercamientos a la Palabra, es cuestión de reservar espacios para ellos en nuestra apretada agenda.

-La oración es simple y sencillamente indispensable en la vida cristiana si esta pretende tener un mínimo de congruencia evangélica. Desde luego que no hablo de los rezos aprendidos de memoria y repetidos “N” número de veces y que la mayoría de las ocasiones a lo único que inducen es al sueño. Hablo de una disposición consciente hacia el Señor, de hacer un alto en el camino y crear un espacio especialmente preparado para el encuentro con el amado, de hacer el esfuerzo por desarrollar el hábito de acudir a ese encuentro pase lo que pase (exactamente igual a lo que hacemos con el hábito ante las cosas o actividades que nos causan placer y que difícilmente abandonamos). Lo único que Dios está esperando es que generemos ese espacio y perseveremos, él se derramará abundantemente cuando sea el momento oportuno.

Uno no puede esperar que la relación con la pareja vaya adelante y gane en profundidad y calidad si permanecemos ausentes en dicha relación, más bien debemos esperar enfriamiento y descomuniación de intereses. Pues eso es precisamente lo que sucede cuando no oramos, nos alejamos de Dios y acabamos por desconocer y rechazar existencialmente las cosas de Dios.

-La vida cristiana simplemente no existe sin referencia vital a una comunidad de hermanos que comparten la fe y el deseo de seguir a Jesús a pesar de sus perplejidades y dudas. Jesús no quiere seres perfectos –tal vez porque es realista y sabe que eso no existe más que en la imaginación desbordada de los filósofos griegos- sino enamorados de él. Pero



–y esto ha sido causa de escándalo a lo largo de los siglos- resulta que la relación con Jesús no es directa y sin escalas, como si pudiéramos dispensarnos de la mediación eclesial para encontrarnos con Jesús.

“¡Cristo sí, Iglesia no!” es el grito múltiples veces repetido a lo largo de la historia del cristianismo. Pero ahora no es el momento para una disertación más amplia sobre el misterio de la Iglesia y su indefectible relación con Jesús, simplemente apunto que el testimonio unánime de la Escritura y de la Tradición es que a Jesús se le encuentra normalmente –aunque no exclusivamente- en el ámbito de la eclesialidad o comunión discipular.

¿No tienes experiencia de comunidad? ¡Entonces búscala para que descubras en tu propia experiencia lo que significa ser Iglesia de Jesucristo! Y aclaro, no te estoy “vendiendo” un producto religioso ni estoy haciendo proselitismo, pero sí te estoy invitando a que te insertes en una comunidad fraterna de discípulos que celebre su fe, es decir que se reúna en torno al pan y el vino para actualizar el misterio de la salvación. ¡Sin Iglesia no hay discipulado posible, el cristianismo no se puede vivir en solitario!

Solamente si nos convertimos en asiduos a la Palabra, en orantes constantes y en celebrantes que actualizan en la Eucaristía los misterios de la salvación juntamente con otros hermanos, seremos capaces de cambiar de mentalidad y empezar a hacer realidad el sueño de Jesús.

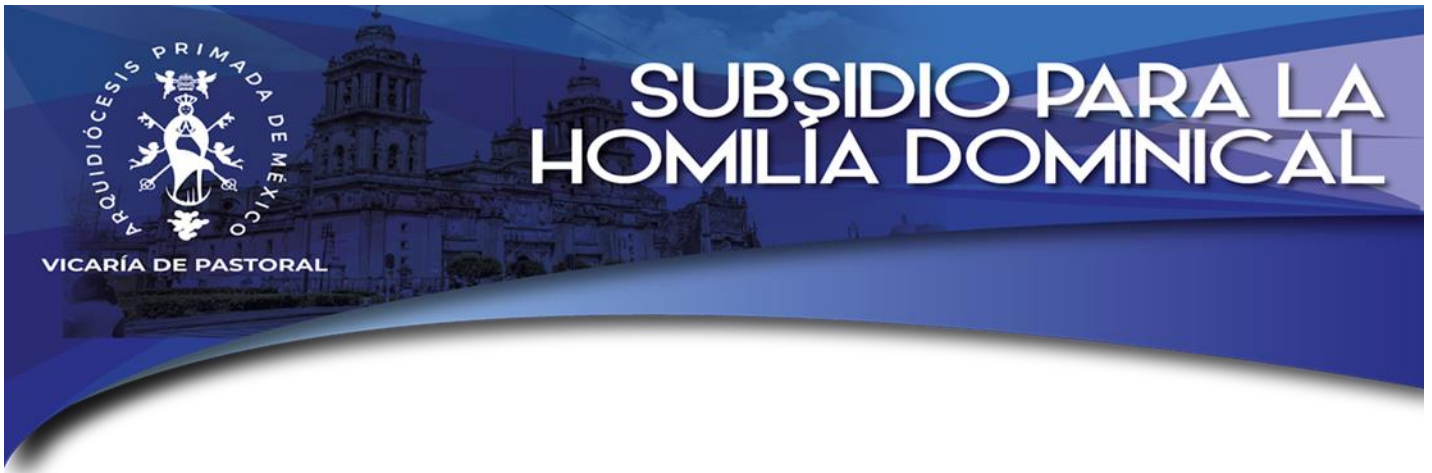




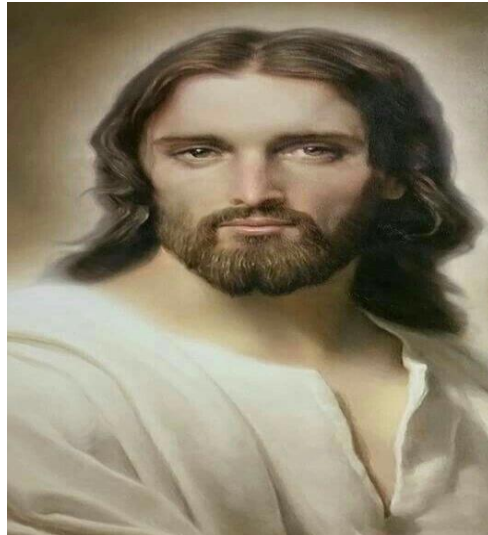
SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- “Si alguno quiere venir detrás de mí.”: ¿Sabemos asumir las consecuencias que tiene para nosotros seguir a Jesús, aunque sean dolorosas?
- ¿En qué dimensiones de mi vida el dueño y señor es mi ego y no Jesús? Cada vez que impongo mi voluntad, que rechazo a los que piensan o viven de forma diferente a mí, que me niego a perdonar al que me ha ofendido, triunfa mi ego, mi orgullo mal entendido, mi soberbia.
- ¿Qué haré para renunciar a mí mismo, tomar mi cruz y seguir a Jesús?





CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



“Me enamoré de Jesús” (Cristina Arévalo).



<https://youtu.be/r4wxsjd7Hp8?si=AGK5yXF4j0ZNd6wl>





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



El papa Francisco enseña cómo la cruz de Cristo reanima nuestra alicaída esperanza:



<https://youtube.com/shorts/iwuNLQMOXGM?si=k8GpKzVnsVCAqg9x>





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

Vivir para amar

En este domingo contemplamos la continuación de la escena del domingo pasado, después de que Jesús ha preguntado a sus discípulos qué dice la gente, y qué dicen ellos mismos sobre quién es él, y después de que Pedro respondiera que es el mesías, el hijo de Dios vivo, Jesús les anuncia por primera vez que se dirige a Jerusalén para padecer, que es necesario que él sufra mucho y sea humillado. Anuncio incómodo y desafiante, pues ayuda a que los apóstoles, y nosotros junto con ellos, quitemos de nuestro corazón toda falsa idea de lo que significa seguir a Jesús. No buscamos gloria, honores ni reconocimiento humano, buscamos hacer la voluntad de Dios.

En efecto, Jesús hace explícito un poco más adelante en qué consiste seguirlo: "El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la salvará." Tres verbos resuenan en estas palabras de Jesús: renunciar a sí mismo, tomar la cruz, seguir.

Para ser discípulo de Jesús es necesario renunciar a uno mismo. Dios es una persona fascinante, que siempre nos abre la puerta, nos hace sentir bienvenidos, nos recibe con amor. Dios nos ama tal como somos con un amor que ni siquiera alcanzamos a comprender. Sin embargo, el hecho de que Dios nos ame tal como somos no significa que quiera que siempre seamos como somos, no. Dios sueña con la mejor versión de nosotros mismos, pues él mismo la diseñó. Encontrarse con el amor de Dios nos lleva inevitablemente a una confrontación con nuestra propia existencia, a querer vivir más acorde a ese amor y, por lo tanto, nos lleva a tomar decisiones, a desear cambiar, a



aceptar renunciaciones, a despojarnos de malos hábitos, vicios, formas de pensar que no nos permiten dejarnos amar por Dios o amar como él.

Tomar la cruz es el verbo central de la invitación de Jesús. No significa que Jesús quiere que suframos o que nuestro seguimiento sea un camino de dolor y desdicha, significa más bien que Jesús nos quiere enseñar a ser como él, a amar como él. En efecto, ¿qué es la cruz sino la muestra de amor más grande? ¿qué es la cruz sino el signo concreto del amor radical, del amor que llega al extremo de olvidarse de sí mismo para darse a los demás. Tomar la cruz significa, por tanto, aprender a amar, no con el amor egoísta que nos vende el mundo, en el que solo importa que yo esté bien, sino con el amor de Jesús que me invita a pensar menos en mí mismo y un poco más en los demás. Tomar la cruz significa, por lo tanto, estar dispuesto a sacrificar un poco de mi tiempo, de mis diversiones, hobbies y pasatiempos para pasar quizá un poco más de tiempo con mi familia, con los abuelos, o quizá con un amigo, incluso con aquel que no me es muy agradable, pero que sé que necesita alguien que lo escuche. Tomar la cruz significa aprender a no dejarnos llevar por las apariencias y empezar a descubrir a las personas que me rodean, juzgándolas no por su exterior, sino por su corazón. Tomar la cruz significa ser capaz de perdonar, incluso cuando no me hayan pedido perdón. Tomar la cruz significa, pues, el camino del amor y de la auténtica libertad.

Finalmente, el último verbo de Jesús: seguirlo. Solo quien se ha encontrado de frente con su amor, solo quien ha dejado que ese amor transforme su existencia, y solo quien está dispuesto a vivir y amar como él vivió, puede decir entonces que se encuentra siguiéndolo. Hoy Jesús también te hace esa invitación: mira cuánto te amo, mira cómo doy mi vida por ti, anhelo que tú puedas experimentar este amor tan grande, anhelo que puedas ser capaz de amar como yo amo, porque eso te hará feliz. ¿Me seguirías?





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Alguna vez te has sentido triste? ¿o desanimado y sin ganas de hacer nada? A todos nos ha pasado sentirnos así algunas veces: porque las cosas no salen como queríamos, por alguna enfermedad, alguna pérdida o por muchas otras cosas que se nos van presentando en la vida. Muchas veces nos sentimos vacíos y solos. Las lecturas de este día nos brindan algunas pistas para descubrir que hay una especie de antídoto para esos momentos de dificultad. Vamos a ver si resolvemos este misterio:

- **Primera lectura:** Jeremías nos relata que la Palabra de Dios es muy poderosa porque descubrió una especie de fuego interior después de alimentarse de ella. La fuerza de este fuego le permitió resistir a las burlas y malos tratos.
- **Salmo:** El salmista expresa el gran deseo que tiene de encontrarse con Dios y dice: “tu gracia vale más que la vida”. Eso significa que el amor y la ternura de Dios es lo mejor que se puede tener en la vida.
- **Segunda lectura:** San Pablo nos invita a usar la inteligencia que nos dio Dios para distinguir lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso y quedarnos con lo que verdaderamente vale la pena: el amor.
- **Evangelio:** Jesús nos muestra que está más que dispuesto a enfrentar la dificultad más grande de su vida: morir en la cruz y aunque no nos dice que fuerza le ayuda a enfrentar esa dificultad, sí nos deja ver que hay algo mucho más grande que todas las cosas que nos ofrece el mundo, algo que nos llena completamente el corazón y hace plena nuestra vida ¿qué crees que sea?

¿Resolviste el misterio con estas pistas? La Palabra de Dios, el amor y ternura de Dios, se convierten dentro de nosotros en una fuerza poderosa que nos capacita para enfrentar cualquier dificultad ¿tú has experimentado alguna vez la ternura de Dios? ¡Feliz domingo!

